

El tratamiento de estos temas es desigual: además de la extensión, ya señalada, tenemos auténticos ensayos sobre la doctrina de Juan Pablo II sobre un tema —por ejemplo al hablar de sociedad y política, educación, trabajo, etc.—, o bien se limita a comentar y profundizar en lo que el Papa dijo en España.

Pese a los límites de una obra colectiva de estas características, el volumen es sin duda interesante y alcanza el objetivo propuesto.

J. Pujol

Tatiana GÓRICHEVA, *Hablar de Dios resulta peligroso. Mis experiencias en Rusia y en Occidente*, Ed. Herder, Barcelona 1986, 142 pp., 12 x 19,5.

El nombre de Tatiana Góricheva es hoy muy conocido en los ambientes culturales y religiosos de Occidente, de manera principal en los centroeuropeos. En estos últimos años, desde su expulsión de Rusia en 1980, han sido frecuentes sus intervenciones públicas en diferentes países acerca de los temas que también aborda en sus libros: su conversión, su «descubrimiento» de la Iglesia ortodoxa, la situación de la fe cristiana en la URSS, las persecuciones a las que se encuentran sometidos los creyentes, el nuevo florecimiento espiritual y religioso entre los intelectuales y los jóvenes, etc. Sus escritos e intervenciones orales son, ante todo, un testimonio personal en el que lo biográfico, aun estando muy presente, cede sin embargo protagonismo a una información serena y al tiempo apasionada de los temas señalados.

Esta obra es un retablo de vivencias y, hasta en cierto modo, un material en estado de semielaboración. Son destellos de experiencias personales, como indica el título, apuntes de un compromiso asumido decididamente con la fe cristiana, que la autora ha encontrado y vivido en condiciones muy difi-

ciles. Difíciles al menos en su apariencia externa, porque en el interior de esta mujer y de sus compañeros lo realmente difícil, quizá, hubiera sido no dar rienda suelta a la alegría y a la paz encontradas en Dios.

El título de la obra parecería aludir al peligro que en Rusia, o en tantos otros lugares, podría traer consigo la manifestación pública de la fe. Algo de eso hay, sin duda, en la frase: «hablar de Dios resulta peligroso». Pero en la intención de la autora hay más. El peligro al que se refiere es doble, según que hable de su experiencia en Rusia o en Europa occidental, donde actualmente vive. En Rusia existe el peligro del Gulag, de «sanatorio» psiquiátrico, de la persecución,... En Occidente, en cambio, existe el peligro de caer en un hablar culturista y vacío sobre Dios, el peligro, por ella constatado, de una fe apagada que puede llegar a tomar el nombre de Dios en vano. Porque en el discurso cristiano y en las manifestaciones religiosas que la Góricheva ha contemplado parece brillar por su ausencia, en ocasiones, la autenticidad. Hablando de Dios o de las cosas de Dios, dirá, «cada palabra tiene que ser una palabra de sacrificio, rebosante de autenticidad hasta los bordes; de lo contrario es preferible callar».

Como en el caso de otras personas perseguidas por su fe, el encuentro de nuestra autora con el Occidente ideologizado, burgués y postcristiano, ha supuesto un choque espiritual doloroso. Aunque, evidentemente, también como en casos semejantes, no paralizante. En este sentido, sus experiencias adquieren un cierto tono de queja y denuncia.

Este pequeño libro puede ser útil a muchos cristianos —ortodoxos como su autora, católicos, o de otras confesiones— para comprender mejor el mundo en el que viven, el que conocen y el que desconocen, y suscitar en ellos el deseo de un despertar espiritual.

A. Aranda

